

## SOBRE LA CREATIVIDAD O DE LA INTERACCIÓN POÉTICA CON EL MUNDO.

### ESTUDIO SOBRE LA MAESTRA BUDISTA KIM IRYEOP

### ON CREATIVITY OR OF THE POETIC INTERACTION WITH THE WORLD.

### STUDIES ON THE BUDDHIST NUN KIM IRYEOP

Gloria Luque<sup>1</sup>  
Universidad de Málaga (España)

---

**Resumen:** Kim Iryeop (1896-1971) fue una de las escritoras feministas más controvertidas de la modernidad coreana y una maestra seon de renombre. Nació el 9 de junio de 1896 en un pueblo al sur de la provincia de Pyeong'an. Su padre era un pastor protestante y su madre una mujer ilustrada para su época, que animo a su hija a estudiar. Tras graduarse en la Ewha Womans University, Kim se convirtió en una prolifera escritora y en una figura primordial del movimiento feminista nueva mujer (sin yeoja). Sin embargo, a principio de los años treinta, Kim abandonó su vida secular y se ordenó monja budista. Este estudio presenta un análisis sobre la filosofía budista que desarrolló Kim, mostrando las principales preocupaciones y aportaciones de su propuesta.

**Palabras clave:** CREATIVIDAD, VACÍO (KONG, 空), CULTURA, ENERGÍA VITAL.

**Abstract:** Kim Iryeop (1896-1971) was one of the most controversial feminist writers of modern Korea and a well-known seon Master. She was born on the 9th of June 1896 in a village of South Pyeong'an Province. Her father was a Protestant minister and her mother an enlightened woman for her time who encouraged her daughter to study. After graduating at Ewha Womans University, Kim became a prolific writer and a leading figure of the feminist movement new woman (sin yeoja). However, in the early 1930s, Kim left her secular life and ordained as a Buddhist. This study presents an analysis

---

[1] Gloria Luque Moya es doctora en filosofía por la Universidad de Málaga y Licenciada en Antropología Social y Cultural por la UNED. Durante los años de doctorado disfruto de la beca del Ministerio de Educación de Formación del Profesorado Universitario (FPU), destinada a su formación como personal docente e investigador. Actualmente es investigadora posdoctoral en la Universidad de Málaga (España). Ha publicado numerosos manuscritos en revistas científicas y publicaciones internacionales y ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales, como el 19th International Congress of Aesthetics, donde recibió un Young Scholar Award. Sus principales líneas de investigación son la filosofía de John Dewey, la filosofía comparada y la estética de lo cotidiano (glorialm@uma.es).

about the Buddhist philosophy which Kim develops, showing the main concerns and contributions of her proposal.

**Key words:** CREATIVITY, EMPTINESS (KONG, 空), CULTURE, VITAL ENERGY.

## 1. Introducción

Kim Iryeop (金一葉) fue una de las figuras femeninas más prominentes de la modernidad coreana, destacando como escritora, periodista, feminista, activista y monja budista. Durante su vida, escribió alrededor de cincuenta y ocho poemas, dieciséis novelas e incontables ensayos y piezas breves de reflexión<sup>2</sup>. Fundó la primera revista feminista en Corea *Sin Yeoja* (*Nueva Mujer*, 신여자, 新女子), abanderando el movimiento que trataba de mejorar las condiciones en las que se encontraban las mujeres coreanas. A comienzos del siglo veinte, solo unas pocas mujeres educadas fueron lo suficientemente valientes como para romper con los estándares establecidos. Kim Iryeop fue una de ellas, intentando practicar lo que predicaba, viviendo como un ser humano plenamente libre.

No obstante, a finales de los años veinte, la escritora estaba desilusionada con su vida, repleta de sufrimiento y dolor. Después de haber perdido a todos sus familiares inmediatos, y haber tenido varios matrimonios y romances infructuosos, se convirtió en un ser solitario y desarraigado. Entonces Kim entra en contacto con el budismo, al comenzar a colaborar en la revista *Budismo* (*Bulgyo*, 불교) en 1923. Al principio, la activista, criada en un entorno cristiano, consideraba el budismo como una superstición y a los budistas como personas inmorales. No obstante, el contacto con los monjes budistas y los trabajadores de la revista le hicieron cambiar de actitud.

Ahora bien, ¿qué condujo a una feminista como Kim Iryeop a abandonar su anterior vida y unirse a un monasterio budista? En la introducción a su obra *Reflexiones de una monja budista zen*, explica que estuvo a punto de unirse al monasterio en tres ocasiones: en primer lugar, cuando fue consciente de que se había perdido a sí misma; en segundo lugar, cuando se dio cuenta que el mundo entero estaba habitado por personas que se habían perdido a sí mismas; en último lugar, cuando atisbó que dicho mundo no sólo estaba poblado por gente que se habían perdido a sí mismas, sino que además no eran conscientes de ello, todo lo contrario

---

[2] Oh, Bonnie B.C.: «Kim Iryop's Conflicting Worlds», en Young-Key Kim-Renaud (ed.), *Creative Women of Korea: The Fifteenth Through the Twentieth Centuries*. New York: M.E. Sharpe, 2004, p. 174.

se jactaban de ser inteligentes y conocerlo todo<sup>3</sup>. Esta última la condujo, finalmente, a ingresar en el monasterio de Sudeok en 1933.

Kim accedió al monasterio tras diagnosticar a su generación como enferma y perdida, y esto nos introducirá las principales ideas que aborda a lo largo de sus años como maestra *seon*. La monja reflexionará sobre la existencia, la búsqueda del sí mismo, la creatividad del ser humano y el amor al resto de seres. Todos estos temas, imprescindibles en el budismo, son reelaborados por la autora con una cuidada escritura, ofreciendo una visión propia y rompiendo con los estereotipos asociados a las mujeres.

## 2. Sobre la existencia y la vida

La idea de existencia y lo que percibimos como tal es una de las principales preocupaciones de Kim desde sus inicios como monja. Según el budismo, la vida son las acciones de nuestras mentes y cuerpos. Al realizar acciones diariamente asumimos que existe una esencia que las ejecuta. Sin embargo, el budismo defiende que la realidad es un continuo acontecer, por ello no tiene sentido encuadrarlo en categorías fijas o esencias, pues sólo conlleva «ilusión, espejismo, fantasmagoría producidos por la ignorancia».<sup>4</sup> Como señala el maestro Tenzin Gyatso, la filosofía budista se basa en cuatro conceptos fundamentales: en primer lugar, la impermanencia; en segundo lugar, los fenómenos visibles e invisibles están desprovistos de existencia en sí, son interdependientes y resultan de un encadenamiento de causas y condiciones; en tercer lugar, lo que es negativo debe ser transformado; y en cuarto lugar, lo objetivo es el despertar, la obtención de paz interior.<sup>5</sup>

Sin embargo, los seres humanos viven en un nivel convencional, sin atender a cuál es la verdadera naturaleza de su existencia. Siguiendo las enseñanzas budistas clásicas, Kim explica cómo las personas toman el yo convencional de la experiencia cotidiana como un yo eterno o un sí mismo. No obstante, esto sólo les conduce al dolor y al sufrimiento; por esto deben aprender a liberarse de la creencia de ese yo para obtener la paz interior.<sup>6</sup>

Ello no supone simplemente una aniquilación del yo sino de la idea de insustancialidad o no-yo (*anātman*, 無我). La palabra *anātman* está compuesta del prefijo

---

[3] Kim, Ilyeop: *Reflections of a Zen Buddhist Nun*. Traducción al inglés de Jin Y. Park. Honolulu: Hawaii Press, 2014, p. 29.

[4] Dragonetti, Carmen y Tola, Fernando (Eds.): *Dhammapada. La Esencia de la Sabiduría Budista*, Buenos Aires: Fundación Bodhiyana, 2013, p. 132.

[5] Bois Lloveria, Sara (ed.): *La sabiduría del Budismo*. Palma de Mallorca: José J. Olañeta editor, 2013, p. 69.

[6] Kim, Ilyeop: *Reflections of a Zen Buddhist Nun cit.*, p.32.

«an» que implica negación y «ātman» que significa alma o ser. Esto es, el budismo defiende que en cualquier ente o ser individual existe un sí mismo. Ahora bien, no se trata de un ego o yo perdurable en el sentido de una sustancia unitaria, independiente, imperecedera y eterna. Y no podía ser de otra manera si tenemos en cuenta que la realidad es transitoriedad, cambio. Por ello, el yo budista es una personalidad empírica, mutable y transitoria construida por los cinco agregados y sujeta al padecimiento; y una de las principales tareas para alcanzar la liberación será extirpar la creencia en ese yo:

Quando decimos 'yo', este 'yo' tiene significado sólo cuando el 'yo' es capaz de estar completamente a cargo de su vida. Por la misma razón, sólo el 'yo' que es libre para manejar la vida puede ser considerado por estar viviendo la 'vida de un ser humano'. En nuestras vidas, sin embargo, el 'yo', o el sí mismo, está lejos de ser libre, ¿Por qué, entonces, aún nos referimos como 'yo' y fingimos que ese 'yo' nos pertenece? La respuesta no requiere ninguna investigación sobre el significado de la expresión 'yo' o 'yo mismo'. Incluso un niño sabe que algo es 'mío' significa que yo estoy a cargo de esa cosa. Si no somos propietarios de nuestras vidas, ¿podemos aún seguir considerando que estamos viviendo como seres humanos? ¿Podemos aún decir que tenemos la mente de un humano en tal tipo de vida? Como estamos vivos, desesperadamente defendemos la libertad y la paz como necesidades absolutas. Si somos seres realmente libres, ¿cómo puede haber quejas o insatisfacción? La libertad y la paz nos pertenecen como individuos; por lo que ¿por qué no intentamos encontrarla en algo externo a nosotros?<sup>7</sup>

De este modo, para la maestra, la existencia será «la continuación eterna del proceso inmutable de surgimiento y cese».<sup>8</sup> El ciclo diario de día y noche, las cuatro estaciones o las diferentes etapas de la vida ponen de manifiesto que la realidad está en continuo cambio. La existencia contiene contradicciones: el día y la noche, la vida y la muerte; y sin embargo, estas contradicciones manifiestan la misma naturaleza. Por ello, dirá Kim: «el ser que depende de especulaciones y distinciones es un ser que padece, cuya vida es dependiente de pensamiento fragmentados; tal ser no puede superar el problema de la vida y la muerte».<sup>9</sup>

En cambio, el ser que es propiamente humano, entiende vida y muerte como un todo, un todo que es no-ser (*mu*, 無), que no se ve afectado por el medio y se ha completado a sí mismo. Este «yo» es el comienzo y el final de todos los seres. En este contexto, se puede apreciar como Kim hace su propia elaboración de la noción de vacío budista (*kong*, 空)<sup>10</sup>, proponiendo una teoría de un todo integral, al que llama «el uno» (*hana*, 하나) y que subyace a esa aparente polaridad.

---

[7] Kim, Ilyeop: *Reflections of a Zen Buddhist Nun cit.*, p. 33. Las citas del artículo han sido traducidas al español por la autora.

[8] *Ibid.*, p. 81.

[9] *Ibid.*

[10] La doctrina del vacío fue desarrollada por el filósofo indio Nāgārjuna en el siglo primero. Según ésta, todas las cosas están condicionadas, de manera que no es posible encontrar nada en el mundo que tenga

Para Kim, ese «uno» es un todo integral cuya base es el no-ser o la nada, «la raíz llamada nada» (*mujeok ppuri*, 無의 뿌리). Es decir, todos los seres, incluido el ego, están interconectados y fluyen. Por ello, es necesario liberarnos del apego a sustancias ficticias ya que son la causa del dolor y del sufrimiento. Sólo a través del despertar, los seres que padecen viven como humanos, liberándose de la visión egocéntrica y cosificada de las cosas y de la ilusión del ego sustancial. La nada es el aspecto universal y nouménico de los seres individuales; sin embargo, habitualmente fallan en comprenderlo porque ven su naturaleza desde un punto de vista contradictorio.

Para explicarlo Iryeop ofrece un ejemplo del océano y las olas. Las olas aparecen y desaparecen, pero el océano está siempre ahí como recurso. Las olas no son lo mismo que el océano y tienen sus identidades individuales como olas, pero, al mismo tiempo, no pueden ser separadas del océano. Para Iryeop, pero también para otros contemporáneos como los miembros de la escuela de Kyoto y en especial Nishida<sup>11</sup>, como ha sugerido Park Jin<sup>12</sup>, esta base de la existencia se caracteriza por contradicciones y podrá ser superada desde el no-ser o la nada.

Esto no quiere decir que la maestra copiara o incluso conociera a sus contemporáneos japoneses, sino que con este comentario lo que se quiere poner de manifiesto es que esta enseñanza es una parte esencial del budismo que Kim, al igual que los autores de la escuela de Kyoto, reelaborará desde su propia biografía y contexto histórico, situándonos en torno a la principal motivación que mueve a la maestra, la liberación. No obstante, podemos rastrearla a lo largo de la tradición *mahāyāna*. Así, por ejemplo, leemos en el *Sutra del Estrado*, texto fundacional del budismo chan:

Nada tiene realidad  
Y lo que vemos es irreal:  
Crear real lo que vemos  
Es del todo irreal.  
Si quieres captar la realidad,

---

naturaleza propia. Es decir, todas las cosas son relativas y sin esencias, vacías (*śūnyatā*). La negación de todos los opuestos constituye el punto de partida metodológico, fundamento de la vía media que se recoge en las «ocho negaciones»: ni cesación, ni producción, ni aniquilación, ni eternidad, ni unidad, ni multiplicidad, ni llegada, ni partida.

[11] La escuela de Kyoto fue formada por un grupo de filósofos japoneses –principalmente Nishida, Tanabe y Nishida– que representaron la primera contribución original de Japón a la filosofía occidental desde una perspectiva que se podría caracterizar como oriental. Dichos autores desarrollaron un nuevo modo de ver las cosas de la vida fundamentado en una ontología de la nada, cuyo almacén primario era budista, y más específicamente un budismo enfocado a la búsqueda del autodespertar. [Heisig, James W.: *Filósofos de la nada*, Madrid: Herder, 2015, p. 240] En particular Nishida propuso el término de autodespertar como un intento de superación de las problemáticas adyacentes al término occidental de autoconciencia. Con este el autor aludía a la conciencia de la persona en su naturaleza más íntima, así como al hecho de que esa conciencia no es alcanzada por un yo ordinario, sino que tenía lugar espontáneamente al tomar conciencia de la realidad más básica: la nada absoluta.

[12] Jin Y.: *Women and Buddhist Philosophy cit.*, pp. 115-116.

Sepárate de lo falso, y tu corazón será real;  
 Pues si no te separas de lo falso de corazón,  
 ¿dónde está lo real de la irrealidad?  
 El ser que siente produce movimiento,  
 Y el ser que no siente es quietud.  
 Si sólo practicas la quietud  
 Estarás quieto como el ser que no siente;  
 Mas si quieres ver la verdadera quietud,  
 Cultiva la quietud desde el movimiento,  
 Pues la quietud no es más que quietud,  
 Y en el que no siente no hay semilla de budicidad.  
 En el saber distinguir las diferentes apariencias está la quietud de la Suprema realidad;  
 Si comprendes y cultivas este principio,  
 Estarás poniendo en práctica la Realidad Inmutable.  
 Decid a todos los estudiosos de la Verdad  
 Que se esfuercen en emplear la mente,  
 Y como discípulos del *mahāyāna*  
 No se empecinen en la aprensión de la vida y la muerte.<sup>13</sup>

### 3. La búsqueda del sí mismo

Como afirma Suzuki,<sup>14</sup> el zen es una disciplina para la iluminación. Iluminación significa emancipación. Y emancipación no es otra cosa que libertad. Pero no se trata de cualquier libertad (política, económica, religiosa o de cualquier otro tipo) sino la libertad real. Iryeop caracterizó su tiempo como una época en la que los seres humanos se encontraban perdidos, sin apenas atisbar la importancia del verdadero yo.

Esta será la principal preocupación cuando accedió a la vida monástica a la edad de treinta y ocho años, una edad que la propia autora considera tardía. De hecho, en reiteradas ocasiones la maestra describe el sentido de urgencia o la «necesidad de sobrevivir», ya que siente que pronto llegará al fin de su existencia, su muerte. Su maestro Mangong le dijo al acceder al monasterio «cuando uno deja el mundo secular y se une al monasterio, el estudio de la persona consiste en sobrevivir»<sup>15</sup>; y esta idea parece que caló profundamente en ella. Esto se aprecia especialmente si recordamos las palabras de desesperación de sus primeros años en el templo, cuando Kim no obtiene los rápidos resultados que esperaba:

Deseaba poder desecharlo todo y decir '¡al diablo con la budeidad!' Y deseaba saber cómo poner fin a mi vida. Cuando estaba en el mundo secular, había pensado que había un destino final: escapar a

[13] Hui, Neng: *Sutra del Estrado*. Barcelona: R.B.A., 2007, p. 111.

[14] Suzuki, Daisetz T.: *El zen y la cultura japonesa*. Madrid: R.B.A., 2007, p. 15.

[15] Kim, Iryeop: *Haengbok kwa bulhaeng ui galpieseo* (Entre la felicidad y la desgracia). Seoul: Huimun chulpansa, 1964, p. 30. Citado y traducido por Park, Jin Y.: *Women and Buddhist Philosophy*, cit., p. 118.

la llamada muerte. Sin embargo, he venido a aprender que no hay vía para evadir la vida y que, pese a lo que podamos desear, no podemos poner fin a la vida. Que no hay fin de la vida es el principio del universo. Como alcanzar la budeidad no parecía que fuera a ocurrir en un futuro previsible, mi desesperación alcanzó su cúspide. No recuerdo estar alguna vez tan profundamente desesperanzada en el mundo secular. No había pensado que hubiera lágrimas en la vida de una monja; no tenía ni idea de que me vería en una situación como monja donde derramaría lágrimas sin cesar.<sup>16</sup>

No obstante, la monja no cesó, y continuó su estudio y práctica para alcanzar la budeidad. El primer paso dentro de este camino de aprendizaje fue adquirir conciencia de que la muerte no era el final de la existencia y que la existencia humana era lo máspreciado entre los seres. La vida es el único ámbito desde donde se puede alcanzar la iluminación, pero ¿qué significa vivir una vida auténticamente humana? Esta será la principal cuestión sobre la que reflexionará la autora en su primer libro, *Reflexiones de una monja budista zen*.

Desde una edad muy temprana Kim fue consciente de la muerte. Durante los primeros años de su vida tuvo que hacer frente a las muertes de sus familiares, pérdidas que le provocaron un gran sufrimiento. Y no sólo la muerte de sus seres queridos, sino también la muerte propia. Según el budismo, la existencia humana, al igual que el resto de seres, está sometida al ciclo de transmigración de almas conocido como *samsāra*. Estamos inmersos en una secuencia de renacimientos, determinado por el karma del ser, que se mantiene mientras no se alcance la liberación. El ciclo de las existencias no tiene comienzo reconocible y la salida sólo es posible desde la existencia humana, pues el resto de existencias no tiene la capacidad de reconocer y superar la apetencia y la ignorancia que son las fuerzas que impulsan el *samsāra*. Por ello, nos dice el maestro Tenzin Gyatso:

El nacimiento es un momento importante, pero no tenemos ningún medio para actuar sobre este acontecimiento, que está determinado y es inevitable. Sea cuales sean nuestro sexo y nuestro país de encarnación, debemos aceptarlos tal cual. En cambio, si bien es cierto que la muerte es igualmente un acontecimiento impuesto por las circunstancias de nuestra vida, podemos influir en estas condiciones, y con ello en las de nuestros renacimientos. Somos responsables de nuestro devenir.<sup>17</sup>

En este sentido es importante destacar que el efecto de un acto no está determinado por la realización misma del acto, sino sobre todo por su intención. De este modo, la teoría del karma budista no se basa en un cálculo entre buenas y malas opciones, sino que le atribuye especial importancia a la elección y a la responsabilidad de las acciones. Según el budismo, la vida es sufrimiento, la primera noble verdad nos enseña que el ciclo de vida conlleva sufrimiento:

---

[16] Kim, Iryeop: *Reflections of a Zen Buddhist Nun. cit.*, p. 67.

[17] Boix Llaveria, Sara (ed.): *op. cit.*, pp. 27-28.

¿Cuál es, pues, la Noble Verdad del Sufrimiento? Nacer es sufrir, envejecer es sufrir, morir es sufrir; la pena, el lamento, el dolor, la aflicción, la tribulación son sufrimiento; estar sujeto a lo que desagrada es sufrimiento, estar privado de lo que agrada es sufrimiento; no conseguir lo que uno desea es sufrimiento. En una palabra, los cinco agregados de apego a la existencia son sufrimiento.<sup>18</sup>

Una vez se ha asumido que la vida es sufrimiento, la segunda noble verdad nos enseña que el origen de ese sufrimiento es el deseo. Por ello, la tercera noble verdad indicará que hay que cesar por completo el deseo, abandonarlo, renunciar a él, liberarse y despegarse de él. Los monjes y monjas que ven que todo es impermanente y sin entidad, se apartan del deseo y por tanto del sufrimiento adoptando el camino medio o el óctuple camino, que será lo que enseñe la cuarta noble verdad.

Desde sus inicios en la vida monástica, Kim acepta estas enseñanzas y lamenta el tiempo que había perdido previamente sin vivir una existencia propiamente humana. Como nueva mujer<sup>19</sup> había desafiado la realidad social tratando de eliminar los viejos sistemas de desigualdad. Como monja va más allá y trata de encontrar el sentido de su existencia, de lo que significa el verdadero yo y la realidad:

Desde los inicios hasta el final, la única respuesta real a todos los problemas es vivir como un ser humano. Cuando aprendamos a vivir como seres humanos ningún problema quedará sin resolver. Entonces, ¿cómo encontramos el sí mismo completo? Este asunto urgente será resuelto cuando nosotros lleguemos a ser finalmente seres humanos; sólo cuando y comencemos a vivir una vida de ser humano; y sólo entonces seremos capaces de pensar sobre la vida familiar, las responsabilidades sociales, etc.<sup>20</sup>

En el texto «Vida» que inaugura sus *Reflexiones de una monja budista*, la autora realiza una división entre el pequeño-yo (小我) que vive en el *samsāra* y el gran-yo (大我) que es libre para actuar por sí mismo. Este será el estado de budeidad, el estado al que intenta llegar por medio del camino medio, aquel en el que se da la unidad de los fenómenos del universo y que es previo a la creación de esta realidad. De esta manera, existimos como individuos en un mundo fenoménico, en un ámbito caracterizado por la vida diaria y las actividades fragmentadas. Este ámbito nos produce sufrimiento porque evaluamos nuestra cotidianeidad desde el punto de vista de sujetos. Sin embargo, existe otro nivel de existencia, en el que todos los seres son iguales, que se puede llegar mediante la liberación:

---

[18] Mahathera, Nyanatiloka: *La palabra del Buda*. Barcelona: Índigo, 1991, p. 27.

[19] La concepción de «nueva mujer» tenía sus raíces en el ideal feminista *New Woman* que surgió a fines del siglo XIX en Europa, y se popularizó para describir a las mujeres feministas educadas e independientes. Este nuevo enfoque caló profundamente en las mujeres coreanas que reaccionaron ante la tradición patriarcal confuciana. Kim Iryeop fue una de ellas. Educada en la universidad para mujeres Ewha desde muy temprano comenzó a involucrarse en movimientos para la liberación de la mujer.

[20] Kim, Ilyeop, *Reflections of a Zen Buddhist Nun cit.*, p. 30.

El sí mismo, la creatividad, la mente original, la naturaleza de Buda, la verdad, el corazón original, la igualdad —todos son sinónimos, nombres que representan, en su raíz, la identidad original de todos los seres en su estado existencial y pre-existencial, que no puede ser expresado pictóricamente ni lingüísticamente.<sup>21</sup>

En este texto, Kim utiliza diferentes expresiones para denominar la igualdad metafísica de la existencia, incluyendo la creatividad, el espíritu original (본정신), la auto-identidad (自我), la naturaleza del buda (佛性), la verdad o el corazón original (본마음)<sup>22</sup>. Sólo cuando encontramos la mente original del ser humano, la cual supone la existencia de la nada, y la aceptamos en plenitud, la persona alcanza el nirvana y comienza a vivir una vida plenamente humana. Este será el mayor logro y marcará la búsqueda constante de la maestra. En el año 1970, un año antes de su muerte, la monja escribe un poema en el que explica cómo había dejado pasar la angustia del amor perdido y había alcanzado la paz interior. Ella nunca llegó a decirlo expresamente, pero se dice que ya había alcanzado la liberación cuando escribió este poema:

Hoy no puedo volver a la juventud.  
Este cuerpo no puede ser revivido.  
Desde el nacimiento hasta hoy  
Caminé caminos ásperos  
Hacia esta montaña  
De repente hoy ...  
Yo olvido  
Todos los problemas del pasado.<sup>23</sup>

#### 4. La creatividad del ser humano

La creatividad y la cultura fueron temas cruciales en la obra de Kim Iryeop. La monja utiliza a menudo el término cultura (*munhuwa*, 文化) para designar el gran yo, la totalidad de las actividades humanas creativas. Según la maestra, la creatividad es una función humana que sólo es posible cuando el agente es totalmente libre, caracterizando la práctica budista como un tipo de cultura, una interpretación única de la tradición. Sin embargo, el concepto de creatividad de Kim, no puede restringirse a mera interpretación, el término no sólo hace referencia a una visión del mundo, sino a una filosofía de vida.

Un análisis de la palabra cultura contextualiza esta noción. La palabra evoca su componente agrícola y orgánico. El primer carácter (文) hace referencia a la lengua y a la cultura, mientras que el segundo carácter (化) al cambio. De este modo, el

---

[21] *Ibid.*, p. 36.

[22] Park, Jin Y.: *Women and Buddhist Philosophy cit.*, p. 124.

[23] Citado y traducido al inglés por Oh, Bonnie B. C.: «Kim Iryop: Pioneer Writer/Reformer in Colonial Korea», *Transactions* 71, 1996, pp. 24-25.

término alude al concepto de cultivo y transformación, pero va más allá. La persona cultivada, con creatividad, es aquella que ha unificado el yo que piensa con el yo previo al pensar. Es decir, la creatividad es un estado del ser humano que supone el no-pensamiento. Cuando los escritores producen su obra, normalmente se encuentran sumidos en la realidad fragmentaria, no son personas libres, y la creatividad no funciona. Ellos se encuentran inmersos en sus pensamientos, en el modo subjetivo de comprender el sí mismo y el medio. Sin embargo, aquel que ha conseguido liberarse, despliega una comunión creativa con el mundo, ya sea natural o social.

Esta idea de creatividad nos introduce en un debate sumamente relevante en la obra de Kim, la cuestión sobre el creador y lo creado. Nacida en una familia cristiana, Iryeop aprendió y asumió desde su infancia la dualidad entre el dios creador y el mundo creado. La fe cristiana le inculcó la ontología dualista entre el creador (la verdad, lo bueno, el independiente y todo poderoso) y lo creado (los seres humanos falibles y dependientes). Según ésta, dios es la causa primera de todas las cosas, aquel que crea el resto de seres. Esta interpretación generó muchas dudas a Kim desde muy joven, ya que si Dios es el creador de todas las cosas, también debería ser la causa del mal en la sociedad:

Se dice que dios es omnipotente; entonces, ¿por qué mantiene el árbol del bien y el mal en el Edén y les da libertad a los humanos? Si comer de la manzana del árbol del bien y del mal causó la caída, ¿por qué el creador no hace a Adán y a Eva buenas personas, en lugar de ocuparse él mismo cuando envía a su único hijo para ser crucificado?<sup>24</sup>

El budismo, en este sentido, le permitió revisar la dualidad ontológica entre creador y creado, eliminándola y ofreciendo una nueva aproximación a lo que significa la creatividad. Para Kim, tanto dios como el buda son seres iluminados en los que no existen diferencias ontológicas, sino que son plenamente conscientes de su capacidad creadora, mientras que los seres que padecen, se muestran ignorantes y perdidos y fallan al usar su capacidad. Ella propone, de esta manera, una reelaboración del concepto de dios creador y lo redefine en términos budistas:

Tú también dices: Dios es creador; esto es, un ser que ha alcanzado y utilizado su auto-identidad con todas sus capacidades. Sin embargo, Dios también es creado. Por esa razón, Dios no puede asumir la completa responsabilidad de todo. Todo lo que los seres han creado por sí mismos. No es que dios esté en nuestra mente: Dios es la mente. Esta mente que siente felicidad y dolor es la mente de uno mismo. Es también Dios de Dios, y es el creador que crea todas las cosas, incluido Dios. Esto es la mente que todos poseemos. Cuando uno aún no ha encontrado esta mente, debería al menos reconocer que no ha llegado a ser completamente humano.<sup>25</sup>

---

[24] Kim, Ilyeop: *Reflections of a Zen Buddhist Nun cit.*, p. 143.

[25] *Ibid.*, p. 148.

De este modo, como ha puesto de relieve Jin Park<sup>26</sup>, Kim realiza una reelaboración de la idea cristiana del dios creador con la idea de mente del budismo *seon*. La mente es la fuente de todas las ilusiones, pero al mismo tiempo también es la fuente de toda libertad. Tanto Buda como Dios, son creadores en este sentido, seres libres capaces de utilizar completamente su capacidad creativa:

Es un error pensar que Dios o el Buda son creadores. Ellos son personas que fueron conscientes de su capacidad creativa y la utilizaron; ellos son grandes personas de la cultura (*dae munhwain*) capaces de crear una obra de arte a partir de sus cuerpos y mentes, así como de los otros. Para vivir como un creador, uno debe practicar la religión (que es una educación integral).<sup>27</sup>

En este texto Kim introduce dos expresiones claves, una persona de cultura (*munhwain*, 文化人) y la gran persona de cultura (*dae munhwain*, 大文化人) el Buda. Según la maestra, la persona de cultura es aquella que ha alcanzado la libertad y se ha liberado del dualismo. La dualidad ontológica crea una separación insalvable entre el sí mismo y los otros, propiciando efectos fatales para los individuos. Comprender la unidad entre el pensamiento (comprensión individualizada) y el no-pensamiento (la totalidad de la posibilidad de un evento antes de que sea interpretado por un individuo) da una nueva perspectiva sobre porqué Kim, al igual que el budismo, defiende la igualdad como una naturaleza intrínseca a todos los seres de este mundo.

La unidad de los opuestos alcanza su máxima expresión cuando define el Buda. Ahora bien, para la maestra *seon*, cualquier persona puede llevar a cabo esta reconciliación. En otras palabras, el budismo se presenta como un humanismo, una vía que nos enseña a alcanzar el despertar mediante nuestra capacidad originaria. Será esa interacción creativa con el mundo el primer paso para desarrollar una existencia auténticamente humana, una vida que no se vea superada y controlada por el medio. De este modo, Kim realiza su propia reelaboración del budismo, poniendo el énfasis en la capacidad humana para alcanzar la liberación y vivir una vida creativa en paz y armonía con su medio.

## 5. El amor como fuerza original del universo

El budismo *mahāyāna* es una de las dos grandes escuelas del budismo, que preconiza la liberación de todas las criaturas. Tanto el budismo *mahāyāna* como el *hīnayāna* tienen sus raíces en la doctrina del Buda histórico, pero se diferencian por su interpretación de los diferentes aspectos de su doctrina. El *hīnayāna* concentra sus esfuerzos en la liberación per-

---

[26] Park, Jin Y: *Women and Buddhist Philosophy cit.*, p. 133.

[27] Kim, Ilyeop: *Reflections of a Zen Buddhist Nun cit.*, p. 37.

sonal, mientras que el *mahāyāna* pone su atención en procurar el bien de todas las criaturas.

La esencia de la vida y práctica espiritual de la escuela *mahāyāna* será la compasión, esto es, el amor por los demás y el empeño por liberarlos de su sufrimiento. El amor será un tema que se puede rastrear en la obra de Kim desde sus inicios. La «nueva mujer» que aparecía en sus escritos feministas proponía una interpretación del amor fuertemente marcada por su origen cristiano. Sin embargo, como monja budista va a proponer una nueva visión del amor determinada por la idea de compasión. En su obra *Entre la felicidad y la desgracia* reflexiona sobre el amor y lo introduce como «la actividad más encantadora de la vida humana».<sup>28</sup> El texto organizado en dos partes presenta cinco historias de amor (incluida la de Kim con Baek Seonguk) y una discusión con las enseñanzas budistas haciendo palpable, como indica Park<sup>29</sup>, la evolución de una nueva mujer a una maestra *seon*.

El prefacio de la obra, titulado «Vida», ofrece una introducción a la idea del amor como energía vital. En esta etapa había abandonado la dimensión social de la que se había ocupado como nueva mujer para concentrar sus esfuerzos en el significado de la existencia humana. Concretamente, dedica gran parte de su reflexión a la energía vital que penetra todo lo que existe en el mundo. La propia monja atribuye este interés a las enseñanzas de su maestro Mangong. Según éste, existe una capacidad afectiva deformada que impide al sujeto sentir compasión por los otros. Esta consiste en centrarse sólo en nuestros sentimientos o emociones sin considerar a los otros. Sin embargo, si los hombres desean vivir vidas humanas tendrán que recuperar la energía de la vida.

Esta propuesta es especialmente interesante, como ha puesto de relieve Jin Park<sup>30</sup>, porque la vuelta al uno, al vacío, a esa energía vital, se presenta como una interpretación personal del budismo en la que se puede vislumbrar la evolución de su pensamiento. Durante su etapa como escritora feminista denunció que era inmoral un código de conducta que estuviera diferenciado por géneros, mientras que durante su etapa como monja budista, la noción de vacío, del uno, propone una ética de unión. La liberación del yo no entiende de sexos, al igual que tampoco lo hace el amor hacia el resto de seres.

---

[28] Kim, Ilyeop: *Haengbok hwa bulhaeng cit.*, p. 12. Citado y traducido al inglés por Park, Jin Y: *Women and Buddhist Philosophy cit.*, p. 160.

[29] Park, Jin Y: *Women and Buddhist Philosophy cit.*, p. 160.

[30] *Ibid.*, pp. 172-173

En el año 1920, con la fundación de la revista *Sin Yeoja*, Kim hacía un llamamiento al despertar de las mujeres y a la responsabilidad de las mujeres educadas de generar un cambio social. Cuando escribe *Reflexiones de una monja budista* esa responsabilidad ha adquirido otro matiz e implica el compromiso con los seres que padecen para hacerlos despertar, para que puedan atisbar la verdadera existencia. Esto no es poco, porque la mayor parte de las personas ni siquiera son conscientes de ello:

Los seres humanos son el universo en sí mismo. Los seres humanos son piezas del universo. Las responsabilidades humanas son aquello que los humanos hemos alcanzado. La palabra 'responsabilidad' recoge muy bien su significado. Pero la idea de responsabilidad que ha llegado a ser común, está desgastada y es tosca. La gente simplemente la deja flotar y no es consciente de lo preciosa que es. La gente no sabe que son falsos o que están teniendo vidas falsas; ellos no son conscientes incluso de que se han perdido a sí mismos. Como no saben que están perdidos, no intentan recuperar lo que han perdido.<sup>31</sup>

Esta reflexión requiere una atención respetuosa y cuidada, ya que, pese a que hoy en día hemos alcanzado grandes logros socio-culturales y científico-tecnológicos, lo cierto es que seguimos sin haber contestado las grandes preguntas del tipo: ¿qué somos? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? ¿qué significa la existencia?, etc. Kim desplegará su filosofía en base a la pregunta sobre qué es el yo y cómo se alcanza, y tratará de hacer consciente de la importancia de ocuparse de este asunto al resto de compatriotas de su época. Así pues, sus consideraciones iniciales sobre el amor, basado en la igualdad y el respeto mutuo, se transforman en una noción que alude a esa fuerza universal que la lleva a transmitir el budismo y sus enseñanzas a cuantos seres sea posible.

Esta transformación se vislumbra claramente si atendemos a la narración de su propia historia de amor con Baek Seonguk en su obra *Reflexiones sobre una monja budista*<sup>32</sup>. Al inicio de este texto, Kim se muestra como una mujer absolutamente desolada tras la partida de su amor, sin poder comprender el porqué de su marcha. Al final del ensayo, sin embargo, ella emerge con la firme convicción de que el abandono, aunque sumamente doloroso, era la única vía para que dedicara toda su energía

---

[31] Kim, Ilyeop: *Reflections of a Zen Buddhist Nun cit.*, p. 233.

[32] Baek Seonguk (1897-1981) fue un filósofo y monje budista que recibió una amplia formación académica en Japón y Europa. Kim Ilyeop lo conoció la primera vez que visitó la oficina de la revista budista en la que colaboró en 1927 y en ese mismo momento, explica Kim, se enamoraron. Su relación llega a su fin cuando comienza la atracción física. Baek se marcha dejando una carta a Kim en la que dice «Debido a que las causas y condiciones de nuestra relación han llegado a su fin, ahora debería despedirme de tí». De este modo, Baek desaparece sin explicar porque abandona a Kim, dejándola destrozada, como explica la autora en la carta a Mr. B recogida en su obra *Reflexiones de una monja budista*.

a la enseñanza de Buda, para descubrir su verdadero yo y compartir las enseñanzas con el resto de seres:

De pie al borde de un precipicio de desesperación sin nadie en quien confiar, me permití derramar un mar de lágrimas, pero logré avanzar un paso más, hacia donde podía unificar mi mente. En ese estado, finalmente, decidí retirarme de los apegos del mundo secular y dedicar toda mi energía a las enseñanzas para descubrirme a mí misma, qué es la verdadera realidad de la mente. [...] Si hubiera formado una familia feliz contigo, no sólo no hubiera sido posible realizar todas las cosas en este mundo cambiante, sino que hubiera sido muy difícil para mí regresar a la pureza de la mente. Sin alcanzar la pureza de la mente, hubiera sido incluso más difícil para mí concentrarme en el cultivo espiritual. [...] Ese es el motivo por el que estoy feliz de estar en la situación en la que puedo centrarme en la práctica libre de distracciones. Este es el gran regalo que me has dado.<sup>33</sup>

En este momento de su vida, Kim parece haber superado el dolor del abandono y haber desarrollado una nueva noción de amor a partir de las enseñanzas budistas. Cuando la maestra decide dedicar la primera parte de su libro *Entre la felicidad y la desgracia* a las historias de amor, no lo hace desde la perspectiva de su etapa previa. De hecho, estas historias no pueden ser descritas como meras historias de amantes, sino que estos relatos son narraciones sobre el sí mismo.

Estar inmerso en una relación requiere a más de un individuo, implica el encuentro más positivo y negativo que se puede tener con el otro. Se trata de una relación en la que se produce la comunión más hermosa de la existencia (lo cual nos recuerda sus orígenes cristianos) y, sin embargo, el deseo de unión entre los dos seres conlleva sufrimiento cuando esta unión no puede producirse. Su desesperación tras su ruptura con Baek ejemplifica de manera extraordinaria los aspectos negativos del amor.

No obstante, existe otro tipo de amor, el que existe en todas las formas de los seres de este mundo. Para Kim, el amor es el origen de todas las cosas en el mundo, se trata de la fuerza originaria del universo; sin embargo, la gente de su tiempo pierde este significado y despliega unas vidas inhumanas:

Pienso que el símbolo del amor son las flores. Las flores son las más bondadosas y más suaves. Ellas también son generosas. Las flores reciben abejas e incluso mirlos con una sonrisa. El amor es más poderoso que las flores, más generoso y más hermoso que las flores.

El amor es el símbolo de la cultura y un representante del verdadero corazón. Los asesinos, los ladrones y las personas sin cultura pueden odiar las flores, pero también aman a alguien o algo. El amor existe incluso en el corazón de aquellos que están en el infierno; pero el representante del amor, las flores, no puede florecer en el infierno. Las flores no pueden sobrevivir al fuego.

---

[33] Kim, Ilyeop: *Reflections of a Zen Buddhist Nun cit.*, pp. 192-193.

Pese a la ignorancia de la gente de su época, para Kim todos los seres humanos tienen la capacidad de amar, y esta será la energía original que nos permita desarrollar una existencia plenamente humana. Sólo cuando recuperemos el amor como energía originaria, podremos recuperar nuestra humanidad. El amor entre una pareja es una manifestación del amor, pero sólo una manifestación fragmentaria que causa dolor y sufrimiento. Por ello, al final de su vida defenderá esta idea de amor como fuerza original que Kim identifica en el Buda de manera ejemplar.

## 6. Conclusiones finales

En el año 1935, Kim Iryeop escribe un breve ensayo, «Practicando el budismo», donde explica que había abandonado la escritura para dedicarse íntegramente a los textos y práctica budista. En el momento en que Kim escribe este texto, tres años después de haber accedido al monasterio, aún se encontraba muy lejos de hallar la paz interior y atisbar la verdadera naturaleza de Buda. Y, sin embargo, ya había visualizado la importancia del uno y la creatividad. Ella crítica a los artistas y escritores de su tiempo por no hacer verdadero arte, un arte creado con creatividad, entendida esta como esa comunión poética con el mundo. La creatividad es el mayor recurso de nuestra existencia, a través de ésta podemos interaccionar con la energía vital. Cuando una obra de arte es creada con creatividad revela la vida, la existencia en sí misma. Por ello, lamenta Kim, pocos artistas han alcanzado esta dimensión espiritual.

En los años cincuenta la escritora retomó la escritura y volvió a ofrecer sus análisis filosóficos a través del maravilloso despliegue de su pincel. En ellos vemos el continuo intento de la maestra por atisbar la naturaleza de Buda, por alcanzar la liberación personal y la del resto de seres. Si por algo se caracteriza el budismo coreano moderno, pese a sus diferentes variantes, es por intentar ofrecer un budismo para todos. Éste busca eliminar el sufrimiento incluyendo los aspectos, sociales, económicos, políticos, además de los psicológicos o individuales. En concreto, cuando Kim Iryeop accedió plenamente a la vida monástica decidió aliviar el sufrimiento de los seres humanos transmitiendo las enseñanzas que le permitieran alcanzar la liberación.

Por ello, en sus textos, encontramos la alusión directa a hombres y mujeres para que se pongan en esa búsqueda del verdadero ser. La maestra no cesó de trabajar por todos los seres humanos en general, y en particular por las monjas budistas que empezaban a abrirse hueco en la comunidad budista o *sangha*, haciendo de su vida un ejemplo para futuras generaciones. Si durante el periodo de escritora abogó por la liberación de

la mujer y la igualdad de derechos, como monja budista tratará de propiciar el despertar de todos los seres humanos sin excepción, que éstos alcancen un estado de armonía creativa con el medio.

Sin duda alguna, sus palabras resumen de una manera más penetrante la claridad de su pensamiento: «Los problemas de la vida podrían ser fácilmente resueltos si cada uno se esforzará ineludiblemente en encontrar la naturaleza de su existencia, que es la creatividad, y continuará buscando en ese camino».<sup>34</sup>

## Referencias bibliográficas

AA. VV.: *Korean Philosophy. Its Tradition and Modernity*, New Jersey: Korean National Commission for Unesco, 2004.

Bois Llaveria, Sara (ed.): *La sabiduría del Budismo*. Palma de Mallorca: José J. Olañeta editor, 2013.

Dragonetti, Carmen y Tola, Fernando (Eds.): *Dhammapada. La Esencia de la Sabiduría Budista*, Buenos Aires: Fundación Bodhiyana, 2013, p. 132.

Heisig, James W.: *Filósofos de la nada*, Madrid: Herder, 2015.

Hui, Neng: *Sutra del Estrado*. Barcelona: R.B.A., 2007.

Kim, Iryeop: «Buldo rul daggumyeo» (Practicando el budismo), *Sancheolli* (1935).

Kim, Iryeop: *Haengbok kwa bulhaeng ui galpieseo* (Entre la felicidad y la desgracia). Seoul: Huimun chulpansa, 1964.

Kim, Ilyeop, *Reflections of a Zen Buddhist Nun*. Honolulu: Hawaii Press, 2014.

Kim-Renaud, Young-Key, (eds.): *Creative Women of Korea: The Fifteenth Through the Twentieth Centuries*. Armonk, NY: M.E. Sharpe, 2004.

Kim, Yung-Hee: «From Subservience to Autonomy: Kim Wŏnju's 'Awakening'», *Korean Studies* 21 (1997), pp. 1-21.

Lee, Bae-yong: *Women in Korean History*. Seoul: Ewha Womans University Press, 2008.

Oh, Bonnie B. C.: «Kim Iryop: Pioneer Writer/Reformer in Colonial Korea», *Transactions* 71 (1996), pp. 9-30.

Oh, Bonnie B.C.: «Kim Iryop's Conflicting Worlds», en Young-Key Kim-Renaud (ed.), *Creative Women of Korea cit.*, pp. 174-191.

---

[34] Kim, Ilyeop: *Reflections of a Zen Buddhist Nun cit.*, p. 36.

Park, Jin Y. (ed.): *Makers of Modern Korean Buddhism*. Albany: State University of New York Press, 2010.

Park, Jin Y.: *Women and Buddhist Philosophy*, Honolulu: Hawaii University Press, 2017.

Suzuki, Daisetz T.: *El zen y la cultura japonesa*. Madrid: R.B.A., 2007.

